



Rodrigo Gómez Rovira lanza un libro sobre su vínculo personal con Tierra del Fuego

## Fotógrafo se obsesiona con el lugar donde no existe la palabra sur

Tras más de treinta viajes a la isla magallánica, al autor se le ocurrió combinar las imágenes acumuladas por él con un álbum de su abuelo estanciero que tenía guardado su madre.

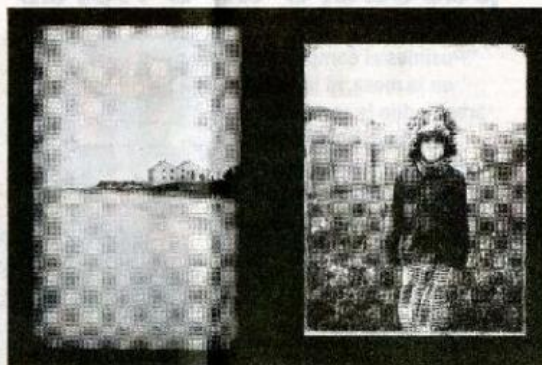
FABIÁN LLANCA

En 1978, Rodrigo Gómez Rovira tenía diez años y vivía en Francia. Acompañado de un hermano viajó a Chile con el propósito de reconocer el país luego de una larga estadía forzosa en Europa. En esa oportunidad fue la primera vez que estuvo en Tierra del Fuego, porque visitó la estancia que tenía su familia materna.

Desde aquella ocasión suman más de treinta las veces que ha ido a la austral isla por distintos motivos, ya sea por vacaciones o trabajo. En todos esos periplos, Gómez fotografió el entorno de arrebataadora naturaleza, escenas de la vida cotidiana y personas que se desenvuelven entre el frío y el aire puro. "Se fue transformando en una especie de hábito y acumulé muchas imágenes. Hace cinco años decidí hacer algo porque necesitaba concretar algo", recuerda.

Estaba en esas investigaciones cuando su madre le mencionó que tenía en su poder un viejo al-

bum que en los paisajes costeros, Gómez se enfocó a la intensidad del silencio y a la soledad.



bum fotográfico que había pertenecido a su abuelo, Jaime Rovira, y que describía visualmente cómo se instalaron con la estancia en ese apartado territorio. Lo que parecía un comentario al pasar y sin importancia, se transformó en un pieza fundamental de lo que vendría. Este es el punto de partida de *El libro sur*, libro que, bajo el sello Navier Barral, Gómez acaba de lanzar en nuestro país.

Debido a la acumulación de imágenes por tantos viajes a Magallanes, al autor le surgió otra disyuntiva: cómo acotar el material para narrar lo que pretendía contar. "No quería hacer un li-

bro sobre la espectacularidad de los paisajes de la Patagonia, tenía la voluntad de hacer un libro más desde lo íntimo, del detalle, del silencio y de la soledad", dice.

De lo que no tenía dudas era del formato elegido: "El libro es el soporte que más me interesa en la fotografía. Por supuesto que hay exposiciones y todas las otras posibilidades, pero el libro permite un relato, una construcción que es un objeto que puede circular, y es un objeto que puede circular y que tiene esa facultad de permanecer en el tiempo".

Entonces se le ocurrió mezclar las fotografías de su autoría tomadas en los innumerables

viajes a tierras fueguinas con el material hallado en ese álbum familiar olvidado en algún mueble de la casa materna. "Hay una práctica fotográfica que he venido desarrollando y que me gusta mucho, que es combinar mis fotos con otras imágenes y pensar en el archivo como una posibilidad narrativa del presente, no solamente dar cuenta de un pasado. Lo que provocan esas imágenes, que fueron tomadas hace ochenta años, es una especie de interruptor, una sensación y una reflexión de lo que está sucediendo hoy", se explica.

Las razones de esta obtusidad ven más allá de la geografía

### Arrieros o doctores

Los abuelos de Rodrigo Gómez Rovira se instalaron en Tierra del Fuego en 1938, aprovechando las franquicias que daba el Estado chileno para los colonos que querían y podían trabajar predios que habían sido subvenciones de las extensas propiedades existentes. "Los elementos de la naturaleza se imponen y esculpen el carácter y el horizonte de sus habitantes. No importa que sean comerciantes, arrieros o doctores: siempre afuera en la mirada una dimensión poética", asegura el fotógrafo, quien reconoce que el álbum familiar hallado en casa de su madre "les dio sentido a las fotografías que venía haciendo desde hace más de veinte años".

agreste y arrebataadora. Gómez reconoce que, en cierta forma, adoptó ese territorio porque allí el fin del mundo no es una metáfora. "En ese lugar no existe el sur, nadie pronuncia la palabra sur porque es el sur", afirma. El recorrido visual comprende paisajes nevados, caminos cubiertos y cocinas cotidianas propias de una estancia patagónica. Hay ovejas coqueadas, árboles peinados por el viento, galpones acogedores y recatos posados de habitantes de la zona. El mar embravecido, un furgón de cuatro ruedas y una tetera en una fogata rústica también tienen cabida en esta secuencia que apela al pasado y a la memoria familiar.

## Fotógrafo se obsesiona con el lugar donde no existe la palabra sur [artículo] Fabián Llanca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanca, Fabián

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2020

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Fotógrafo se obsesiona con el lugar donde no existe la palabra sur [artículo] Fabián Llanca.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile